

**El Cielo habla
a los
SOLDADOS**

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

El Cielo habla a los Soldados

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

ISBN: 978-1-933684-20-8

© Derechos 2005-2010 Direction for Our Times.
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de
este libro podrá ser reproducido de ninguna manera
sin autorización por escrito.

Editorial:

Direction for Our Times

9000 West 81st Street

Justice, IL 60458

708-496-9300

contactus@directionfourtimes.com

www.directionfourtimes.org

Dirección para Nuestros Tiempos es una
organización libre de impuestos 501(c)(3).

Publicado en los Estados Unidos de América

Dirección para Nuestros Tiempos desea manifestar su absoluta obediencia y sumisión de mente y corazón al juicio final y definitivo del Magisterio de la Iglesia Católica y del Ordinario local, en cuanto a la naturaleza sobrenatural de los mensajes recibidos por Ana, apóstol laica.

En este espíritu, los mensajes de Ana, apóstol laica, han sido sometidos a su Obispo, Reverendo Leo O'Reilly, de Kilmore, Irlanda, así como a la Congregación Vaticana para la Doctrina de la Fe para su revisión formal. Entretanto, el Obispo O'Reilly ha otorgado permiso para su publicación.

Indice

11 de Agosto, 2005

Jesús	1
Sn. Agustin	3
Sn. Agustin	5
Sn. Agustin	7
Sn. Agustin	9
Sn. Agustin	11
Santa Madre	13

11 de Agosto, 2005

Jesús

Hoy dirijo estas palabras a los soldados pertenecientes a todas las armadas y en todas las dificultades. Queridos soldados: estoy con ustedes. Se encuentran en las circunstancias más terribles y muchas veces ustedes temen por su alma. Yo estoy con ustedes. Tengo las más grandes gracias disponibles para que puedan caminar conmigo, con Jesús, a lo largo de sus días. Puedo ver todas y cada una de las decisiones que toman, y comprendo que están trabajando bajo obediencia a su superior. Estoy familiarizado con la obediencia; como recordarán, Me llevó a la cruz. Mis hijos en la tierra a veces se enfrentan con situaciones que jamás estuvieron dentro de Mis designios para un alma; pero les aseguro que toda la gracia celestial está con ustedes. Lo que les estoy pidiendo es lo siguiente: ofrézcanme cada día; oren por todas las personas con las que se encuentren diariamente. Ofrézcanme oraciones cortas como, por ejemplo, un acto de dolor si están en medio de una batalla en la que otros se están enfrentando con su muerte;

pídanme perdón por cada alma cuya vida esté en peligro; pídanme convertir los corazones fríos y los de aquellas personas que están en un estado grave de pecado. ¿Se dan cuenta de que si ustedes Me ayudan de esta forma Yo puedo presentarme con mi gracia de sanación, incluso en las situaciones más horrendas creadas por el hombre? Querido soldado: si Me vas siguiendo, no tienes nada que temer; no tengas miedo de la muerte, porque eres uno de Mis amigos, uno de Mis apóstoles, y has de saber que así te considero. Por esa razón y a pesar de lo que te rodea, debes sentir una gran alegría y paz. He dispuesto las gracias más abundantes para todos los soldados en todas partes. Muchas de estas gracias han sido obtenidas por los miembros de sus familias que oran constantemente por su seguridad. En un campo de batalla hay más ángeles y santos de lo que te puedas imaginar. Ahora quédate en paz, y jamás pienses que te he abandonado porque te viste obligado a participar en una guerra.

San Agustín

Amigos míos: nos acercamos a ustedes de esta forma porque se les está pidiendo comportarse de una manera que podría considerarse como contraria a su fe: 'Bienaventurados los pacíficos'. Esta afirmación es verdadera, y sin embargo, ustedes tienen que hacerle frente a la guerra. Miren al pasado y verán que la historia está plagada de guerras, pero Jesús nunca desapareció ni desvió su mirada mientras éstas ocurrían; al contrario, con cuánto amor y ternura auxilió a las almas atrapadas en medio de estas explosiones de maldad. Para esas almas, involucradas en esos trastornos, hay cantidad de gracias especiales. Piensas que eso no puede ser verdad, lo sé, pero te voy a decir una cosa, en este tipo de situaciones, las almas tienen una gran oportunidad de santificarse porque se ven forzadas a confiar en Cristo. Cuando cada mañana y durante todo el día un hombre se enfrenta con la ausencia de una esperanza razonable de vida, ese hombre contempla a Dios, alejando su mirada del mundo y adentrándola en su alma, se pregunta qué es lo que le deparará el próximo mundo; entonces es cuando Jesús actúa, nunca dejando pasar una oportunidad como éstas. Para nosotros las

almas son transparentes en cuanto a que sólo estamos esperando justamente a que el alma se abra un poco. Entonces el cielo se apresura a entrar creando una cuña para mantener abierta al alma, y nosotros, los santos, obtenemos en ese caso cantidad de bendiciones para el alma que fluyen por esa abertura. Ahora bien, durante la guerra, el demonio se aprovecha de algunas ocasiones para persuadir al alma de que dadas las acciones que dicha batalla lo ha llevado a realizar, Dios no está presente y, por lo tanto, su alma ya está condenada. Eso no es verdad; Jesús sabe lo que es una batalla, porque Jesús lo sabe todo. Jesús no desea la guerra; eso es algo que siempre irá en contra de todo lo que es celestial. Sin embargo, hay momentos en que se hace necesario que el hombre se declare en contra de la maldad y eso crea conflictos. Repito una vez más que el cielo lo sabe todo. Te preguntará cuál será tu situación en esta guerra o en aquella otra batalla. Lo único que puedo decirte es que Jesús está contigo. Lo podría decir cien veces, amigo mío, porque esta afirmación es el núcleo de todo lo que intentamos enseñarte. Jesús te ama, eres especial para Él y te creó para que sirvieras al cielo. Lamenta que te encuentres en medio de una situación angustiosa, pero Jesús está contigo. Jamás te abandonará.

San Agustín

En la tierra es muy frecuente la falta de justicia. No se sorprendan. Si esperan a que haya justicia, se sentirán decepcionados y amargados. Un hombre de Dios, sin embargo, un apóstol de Jesucristo, jamás debe sentirse amargado, porque eso no es lo que Jesús quiere de ustedes. Si sienten que la amargura les comienza a embargar, es signo de que deben pasar más tiempo con Jesús en el silencio del alma. Nunca se separen de Él, amigos míos, porque la amargura y el corazón frío provienen de los grandes dolores. Cualquiera hombre que haya experimentado la guerra, se ha enfrentado con las injusticias; no existe justicia alguna en un hijo de Dios asesinado, cualquiera que sea la razón, y sin embargo, en la guerra estas cosas suceden cotidianamente. ¿Has de amargarte por eso? No, y si estás amargado es porque estás herido. Llévale a Jesús tu herida para que Él pueda sanarla mientras tú continúas. Te será más difícil si permites que la herida siga creciendo. Jesús todo lo convierte en un bien, por lo que si mientras estás en servicio eres testigo de injusticias, pídele a Jesús que las transforme en algo justo para el cielo y lo hará, porque eso es lo que Él

hace. Escuchará tu oración, y tu petición se añadirá a las gracias que Él derrama sobre aquellos que son víctimas de las injusticias. Recuerda que la mayoría de los hombres hacen las cosas lo mejor que pueden, dadas las circunstancias en las que se ven inmersos. No juzgues a los demás. ¿Porqué habrías de juzgar cuando tienes a Jesús a tu lado para hacerlo? Sería tanto como pensar que tú puedes hacer el trabajo mejor que Dios y yo sé que no piensas así. Por lo tanto, deja que sea Jesús Quien juzgue, y mientras tú haz todo lo que esté a tu alcance para que Él esté presente en cada situación. Mi querido amigo, mi compañero apóstol: Jesús sabe que tú no deseas herir a otros. Jesús lo sabe. Él sabe que muchas veces tienes miedo y que quieres servir al cielo. En este sentido, todos estamos contigo. El cielo puede ver tu angustia y la angustia de todos los que te rodean, amigos y enemigos por igual. Confía más que nunca en tu vida, porque verás cómo Jesús saca un bien mayor aún de la batalla más sangrienta.

San Agustín

*Un buen seguidor de Cristo siempre considera su muerte, por lo que consideraremos tu muerte, querido soldado. Se te ha entrenado para vivir de una cierta forma para que puedas realizar adecuadamente las funciones que se te ha pedido desempeñar. ¿De qué manera se prepara para morir un seguidor de Cristo? Bueno, primero por la práctica. Piensa por un momento qué pasará cuando mueras: tu alma saldrá de tu cuerpo y Jesús te estará esperando para llevarte hacia su luz en compañía de las almas que se fueron antes que tú. ¿Tendrás miedo? Probablemente lo tendrás antes de morir, es normal. Acepta ese temor como parte de la rebeldía de tu humanidad contra el cambio. En ese momento deberás orar diciendo: **“Jesús, perdóname por mis pecados. Te pido que perdones cualquier pecado que haya cometido. Jesús, en ti confío.”** Prácticalo, querido soldado, repítelo muchas veces y cotidianamente. Como dijimos antes, vas caminando con Jesús por lo que no debes temer hablar con Él. Dile que estás practicando porque deseas tener una muerte tranquila, y Él aplaudirá este esfuerzo tuyo y mediante él te otorgará grandes gracias. Es entrenamiento celestial para que*

seas compañero oportuno de Jesús. No le temas a la muerte porque será gloriosa para ti. Para el que es amigo de Dios se vuelve el momento más feliz. Cuando lo experimentes dirás: 'San Agustín tenía razón; realmente él es mi amigo.' En cualquier momento pídemelo que te ayude, por favor, y de inmediato comenzaré reservando gracias para ti. Quiero ayudar a que los soldados conozcan a Jesús y puedan con ello hacerle frente a sus luchas teniendo a toda la corte celestial a su lado. Tu alma debe mantenerse constantemente protegida, especialmente si tu cuerpo está en riesgo.

San Agustín

Todos los seres humanos sobre la tierra morirán, y esa es una gran verdad que no habrá de cambiar; eso no te hace en nada diferente a ningún otro hombre. Todos los apóstoles de Jesucristo están llamados a vivir el mensaje de amor del Evangelio, y eso tampoco te hace diferente a cualquier otro apóstol. En ese caso, ¿cómo puedes tú vivir el Evangelio? Ofrécele tu día a Jesús y permite que Él te diga cómo. Puedes llevar su amor y esperanza a los que te rodean y a todos aquellos que están sufriendo inmersos en la oscuridad espiritual por no tener el amor de Cristo; lo han rechazado o no se sienten dignos de pedirle que los acompañe. Pero, ¿qué hombre podría sentirse digno? Ciertamente yo no, el hombre que te está hablando hoy, y sin embargo estoy en el cielo y se me considera uno de sus amigos. Te aseguro que a ti también te considera de ese modo. Y aquél camarada tuyo que está sirviendo en la oscuridad es también uno de los tesoros celestiales y quizás necesite que le lleves a Jesús, que lo jales hacia la luz. Ésta es sólo una manera de las miles en que puedes vivir el Evangelio. Ten paciencia en medio de tus luchas e inconvenientes, entregándoselas a Jesús. Si Él murió

por ti debes vivir para Él a través de todas las pequeñas circunstancias de tu día, así en el hambre como en el frío, en el temor y la sed, pero especialmente, lo puedes hacer cuando te sientas solo, porque Jesús sintió una gran soledad cuando estuvo en la tierra. Todas estas cosas constituyen ofrecimientos dignos para tu Rey. Le ofrecerás a Jesús todo esto y le pedirás que proteja y convierta a tus seres queridos, y lo hará. La relación es mutua, porque cuando tu le ofreces algo a Jesús, Él te corresponde de formas tan magníficas y maravillosas que apenas si podrías imaginarte y valorar. ¿Te das cuenta que si se compartieran estas palabras con otros podríamos cambiar incluso el rostro de la guerra misma? En vez de estallidos de maldad y odio, tendríamos mártires y santos entregándole todo a Jesús, aún sus vidas. Ya te mencioné cómo Jesús siempre saca un bien de todas las cosas. Durante mi estancia en la tierra, apenas si podía comprender lo que significaba esa afirmación, pero ahora desde la visión celestial en la que me encuentro, puedo ver claramente al grado en que actuará Jesús para tornar en un bien todo el mal. Alégrate, pues, amigo mío, porque el cielo te acompaña en el camino.

San Agustín

En estos momentos estoy comenzando a hacer una oración especial en la que le pido a Jesús que te de una pequeña muestra de la gran alegría que te espera en el cielo, y se lo estoy pidiendo porque quiero que te colmes de esperanza y de paz. Cuando hayas experimentado la más pequeña probada de lo que será esta dicha, tu caminar a cada momento será muy diferente. Dispón de un poco de silencio mientras Jesús infunde todo esto en tu corazón. Sabes que Él está contigo, lo sientes en tu alma. Pídele que venga a tu alma y permanezca contigo. Jesús, que es infinita misericordia y amor, no rechazará una invitación como esa. Si te preocupan ciertos actos cometidos en el pasado, pídele perdón por haberlo ofendido y, si te es posible, confiéstrate después. Recibe su perdón y no vuelvas a pecar. Jesús no quiere que estés triste por el pasado, sino que te sientas alegre por el futuro y estés tranquilo en el presente. No hay nada que debas temer porque el cielo te espera, pero en tanto permaneces en la tierra esperando la disposición divina, esfuérzate por llevarle a Jesús tantas almas como te sea posible, aunque sólo sea en el silencio de tu corazón. Eso lo hace tan feliz,

amigo mío. Cada apóstol tiene la habilidad, a su manera, de servir todos los días en cosas pequeñas, y son esas oportunidades de servir al cielo lo que harán que Jesús regrese al mundo. A mayor cantidad de apóstoles, más pronto y poderoso será el regreso de Jesús y el sufrimiento será más corto. Si alguien pudo haberse preocupado suficientemente de ti como para darte este aliento divino, ahora haz tú lo mismo por otro. Haz que estemos presentes en la tierra todos los días y a todas horas; la corte celestial se llenará de júbilo al ver que procuras nuestra ayuda, y probará a Dios Padre que las almas terrenas no lo han rechazado; dará muestras al Altísimo que las almas que están en la tierra lo aman, lo buscan y desean su ayuda, y Dios te habrá de recompensar en la forma en que suele hacerlo con cada apóstol que le es fiel. La tierra se irá haciendo cada vez más ligera cuando la oscuridad comience a retroceder. Estoy contigo en este momento y te amo. Pídeme que te obtenga una gran fortaleza y valor y lo haré. Pide toda la ayuda que necesites y la obtendré para ti.

Santa Madre

Hijos míos, hijas mías: comprendo que en la tierra ustedes son soldados, pero también son mis pequeños hijos y los amo. Aunque es propio de una madre rechazar cualquier sufrimiento para sus hijos, sabe, sin embargo, que tendrán que sufrir. Recuerden que estoy con ustedes, del mismo modo en que los acompañan todos los que están en el cielo. Platiquen frecuentemente con nosotros para que les ayudemos a tomar decisiones. Yo te puedo ayudar a llevarte con Jesús en tu alma, es lo que mejor hago, porque nadie mejor que una madre conoce el corazón de un hijo. Jesús es absoluta bondad y amor; está lleno de compasión, y nunca pienses que porque eres un pecador no puedes acercarte a Él. Todos los hombres son pecadores, pero Jesús perdona. El cielo estaría vacío si esto no fuera verdad; a pesar de ello, el cielo está lleno de hombres y mujeres como tú que gozan de alegría y paz. Algún día tu también estarás aquí y me sentiré dichosa de tenerte seguro y de vuelta en casa. Ahora ya también son soldados celestiales, así es que no olviden a Jesús. Fueron puestos justamente donde se encuentran ahora en la tierra para servir al cielo aunque sólo sea mediante su sufrimiento. Pon tu mano en la mía y te llevaré con Dios diciéndole: "Padre, mira a este pequeño

apóstol con gran amor como yo.” ¿Cómo nos responderá Dios? ¿Qué dirá? Seguramente dirá: “María, tráeme aquí a ese apóstol para que lo ponga en Mi corazón y nunca más se vuelva a separar de Mí.”

Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey

Buscamos unirnos a Jesús en nuestro trabajo diario, y a través de nuestras vocaciones, para obtener gracias por la conversión de los pecadores. En unión con María, nuestra Santísima Madre, la comunión de los santos, todos los santos ángeles de Dios y nuestros compañeros laicos afiliados en todo el mundo, juramos obediencia a Dios Padre y colaboramos con el Espíritu Santo para permitir que Jesús irradie su luz al mundo a través de nosotros.

Como Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey aceptamos adoptar, lo mejor posible, las siguientes prácticas espirituales:

1. El Ofrecimiento Matutino, el Oración de Lealtad a Dios y una breve oración por el Santo Padre.
2. Una hora de adoración eucarística semanal.
3. Participar mensualmente en un grupo laico de oración para rezar los Misterios Luminosos del Santo Rosario y dar lectura a los mensajes mensuales de Jesús.
4. Confesión mensual.
5. Además, seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo en las sagradas Escrituras tratando a los demás con su paciencia y bondad.

Promesa de Jesús a sus Apóstoles Laicos:

12 de Mayo de 2005

El mensaje que les di para las almas es permanente. Acojan a todas las almas a la Misión de Rescate. Asegúrenle a cada Apóstol Laico que así como ellos velan por Mis intereses, Yo Me ocuparé de los suyos: los pondré en Mi Sagrado Corazón para defenderlos y protegerlos. Asimismo veré que cada uno de sus seres queridos llegue a la plena conversión. Las almas que sirvan en esta Misión de Rescate como Mis queridos apóstoles laicos, les concederé la paz. El mundo no puede hacer esta promesa porque sólo el cielo puede otorgar paz a un alma. En verdad esta es la misión celestial y estoy convocando a todos los hijos del cielo para que Me ayuden. Su recompensa será grande, queridos Míos.

Oración de Lealtad

Mi amado Dios celestial: ante tu presencia te juro lealtad. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón, y sólo te pido que me des tu gracia para obedecer, cabalmente, cada uno de tus designios. Amén

Ofrecimiento Matutino

Oh Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día por todas las intenciones de tu Sagrado Corazón, y lo uno a todas las santas Misas que se celebren en todo el mundo en reparación de mis pecados y por las intenciones del Santo Padre. Amén.

Los Cinco Misterios Luminosos:

1. El bautismo de Jesús en el Jordán
2. La manifestación de Jesús en las bodas de Caná
3. La proclamación del Reino de Dios
4. La transfiguración de Jesús
5. La institución de la Eucaristía

Los Volúmenes

*Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica*

Volumen Uno: *Pensamientos sobre Espiritualidad*

Volumen Dos: *Conversaciones con el Corazón
Eucarístico de Jesús*

Volumen Tres: *Dios Padre se dirige a sus Hijos
La Santísima Madre se dirige a
sus Obispos y Sacerdotes*

Volumen Cuatro: *Jesús el Rey
El Cielo se dirige a los Sacerdotes
Jesús se dirige a los Pecadores*

Volumen Seis: *El Cielo se dirige a las Familias*

Volumen Siete: *Saludos Celestiales*

Volumen Nueve: *Ángeles*

Volumen Diez: *Jesús se dirige a sus Apóstoles*

Los Volúmenes Cinco y Ocho serán publicados posteriormente.

Los Volúmenes están disponibles en formato PDF para bajarlos e imprimirlos gratuitamente desde nuestra página web:

www.directionforourtimes.org

Animamos a todos nuestros lectores a imprimirlos y distribuirlos.

Los Volúmenes también están disponibles en las librerías locales (sólo en EUA).

Serie de Folletos “El Cielo habla”

*Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica*

Esta serie de folletos están disponibles de manera individual en Dirección para Nuestros Tiempos:

El Cielo habla sobre el Aborto

El Cielo habla sobre las Adicciones

El Cielo habla a las Víctimas de Abuso Clerical

El Cielo habla a las Almas Consagradas

El Cielo habla sobre la Depresión

El Cielo habla sobre el Divorcio

El Cielo habla a los Presos

El Cielo habla sobre los Soldados

El Cielo habla sobre la Ansiedad

El Cielo habla a los Jóvenes

El Cielo habla a los que se han alejado de la Iglesia

El Cielo habla a los que piensan en el suicidio

El Cielo habla a los que no conocen a Jesús

El Cielo habla a los que están muriendo

El Cielo habla a los que experimentan tragedia

El Cielo habla a los que temen el Purgatorio

El Cielo habla a los que han rechazado a Dios

El Cielo habla a los que luchan por perdonar

El Cielo habla a los que padecen necesidades económicas

El Cielo habla a los Padres preocupados por la salvación de sus hijos

Los veinte folletos que forman la serie “El Cielo habla” están disponibles en formato PDF para bajarlos e imprimirlos gratuitamente desde nuestra página web: www.directionforourtimes.org. Animamos a todos nuestros lectores a imprimirlos y distribuirlos.

Este folleto es parte de una misión no lucrativa.
Nuestro Señor ha pedido que estas palabras
se difundan a nivel internacional.

Por favor ayúdanos

Si deseas participar,
puedes contactarnos a:

Direction for Our Times
9000 West 81st Street
Justice, Illinois 60458

708-496-9300

contactus@directionforourtimes.com
www.directionforourtimes.org

Direction for Our Times Irlanda
Drumacarrow
Bailieborough
County Cavan
República de Irlanda

Tel. 353-(0)42-969-4947 o 353-(0)42-969-4734
Email: contactus@dfot.ie

Jesús le dicta a Ana un mensaje para el mundo el
primer día de cada mes. Si desea recibir los
mensajes mensuales cruce el cuadro respectivo
en la tarjeta de contestación incluida en la
contraportada o visite nuestra página de Internet:

www.directionforourtimes.org

o llámenos al 708-496-9300 (dentro de EUA)
para incluirlo en la lista de correo.